

Mi mundo era mi aldea y sus alrededores, muy pequeño, muy visto por mí. Vino mi nieto de la gran ciudad y no se creía que toda la vida se pudiera estar allí sin salir, sin viajar. Al día siguiente dije que yo debía, conocer más mundo y para que lo hiciera se pasó una hora dándome instrucciones y escribiéndolas muy claras en un papel. Salí y me dispuse para el viaje.

Cuando llevaba cuatro horas sin parar, había visto América, Australia, toda Guadalupe, un criadero de cocodrilos, Cuenca y... tuve que pararme, estaba cansado.

Fue maravilloso viaje, descansar, reponer mis fuerzas, pero quería seguir viajando, no podía perder la oportunidad.

Aquella cajita eléctrica de mi nieto, el de la llamada ordenador, había despertado mis deseos de viajar y conocer el mundo.